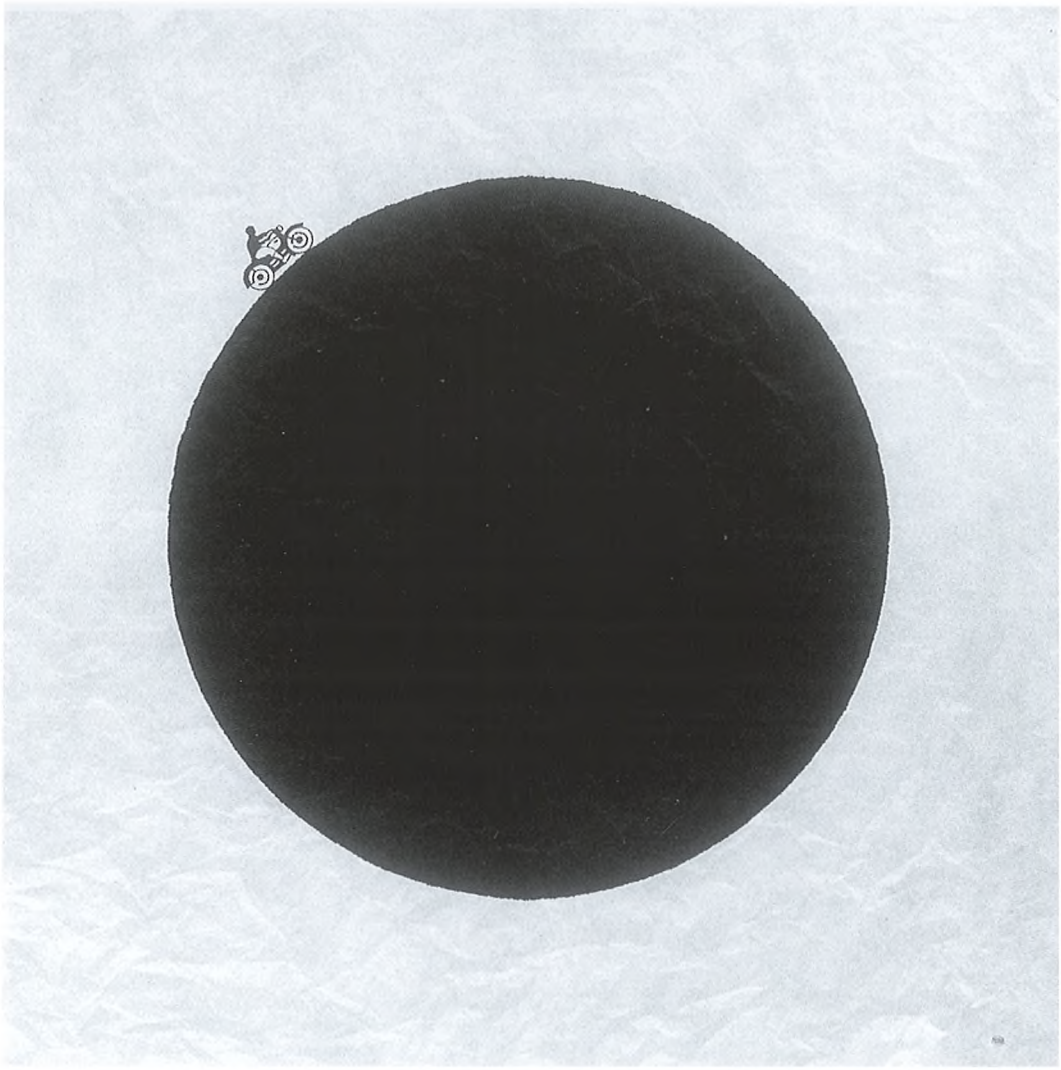
Fotografía de José Luis Medina

DISEÑO, UNA VISIÓN GLOBAL

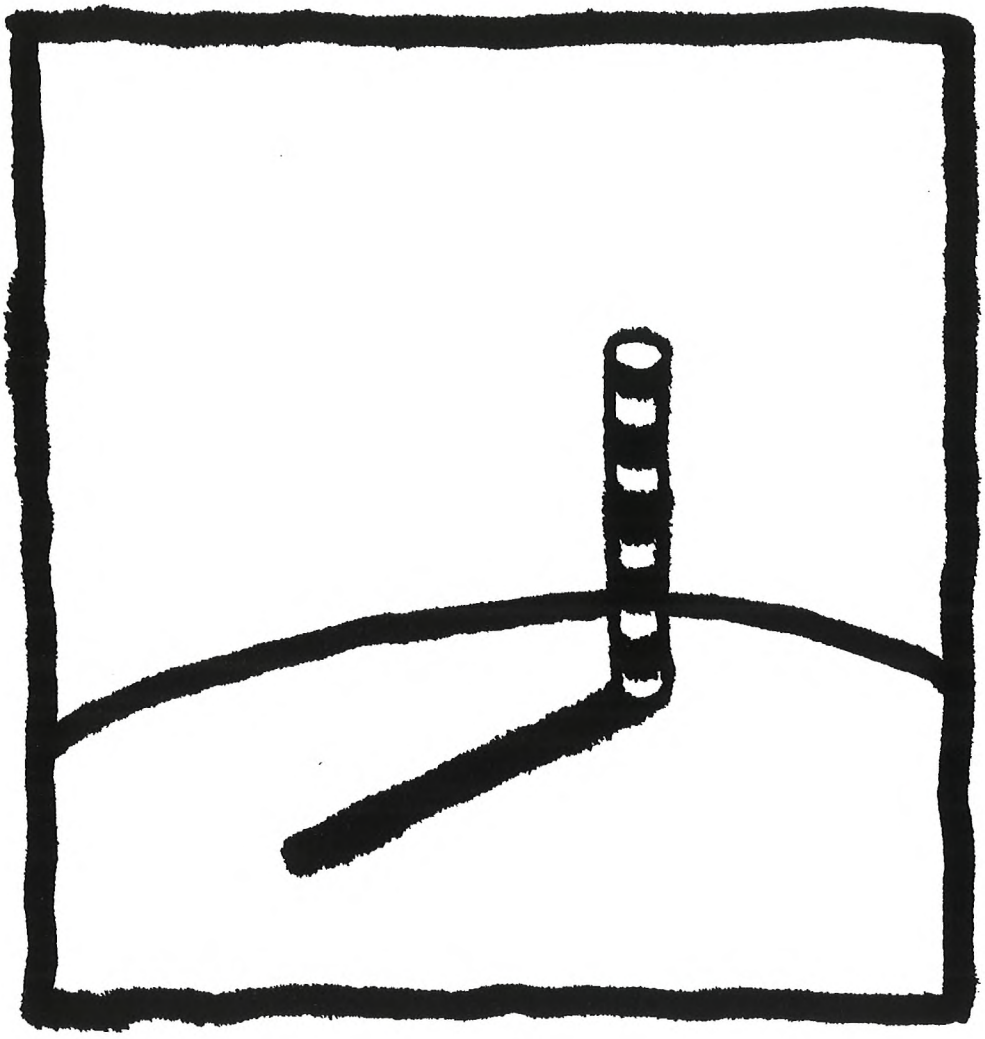
Fernando Medina, nacido en Cádiz, comienza su carrera profesional en 1967 como director de arte. En 1970 establece su estudio en Madrid y se dedica enteramente al diseño gráfico. En 1985 se traslada a Canadá, donde realiza proyectos como el del Pabellón de la Canadian National para la Expo´86 de Vancouver. En 1988 funda el laboratorio de diseño experimental "Triom Inc.". Entre sus numerosos proyectos creativos, podrían destacarse la colección de relojes, lámparas, termómetros y móviles para el MoMA de Nueva York, el diseño de la Identidad Visual de NEOCON 22 en Chicago y de las publicaciones de Expo´92 en Sevilla, la creación de la colección "Paper Time" de relojes de papel, etc. Ha impartido conferencias y cursos en varias Universidades. Sus trabajos han sido exhibidos en diferentes países, y publicados en revistas y anuarios internacionales. Es miembro de la Alliance Graphique Internationale (AGI) y Asociado Honorífico de la Asociación Andaluza de Diseñadores (AAD).



DISEÑO, UNA VISIÓN GLOBAL

por Fernando Medina

Aunque el concepto de diseño, tal como lo entendemos hoy, es relativamente reciente, su origen empieza desde los tiempos más remotos, habiendo ido cubriendo funciones parecidas a las de ahora. La trayectoria evolutiva del diseño está intrínsecamente ligada a la evolución misma del ser humano empujado por su deseo de hacer un mundo más vivible, comunicativo y confortable.



El diseño empieza a tomar una dimensión más amplia después de la segunda guerra mundial al ser utilizado por la industria como una necesidad. Es cuando la revolución industrial y tecnológica empieza a usar al diseñador, proyectando el diseño más allá de las propias fronteras.

El diseñador empieza entonces a tomar conciencia de que es un profesional que maneja conceptos, códigos y estéticas, y de que sus mensajes deben ser estructurados, programados de una manera directa, clara, ausentes de soluciones complicadas para poder ser fácilmente entendibles y captados por los receptores. Lo que empieza a marcar la diferencia entre arte y diseño funcional.

Al ver que sus ideas pueden ser transmitidas de forma rápida o instantánea a cualquier parte del mundo gracias a las tan variadas facilidades electrónicas ofrecidas, el diseñador va adquiriendo una visión cada vez más global de su papel y de su planeta.

Los diseñadores, sea cual sea su país o cultura, van así tendiendo más y más a identificarse con una colectividad profesional global, al circular entre ellos una prolífica información produciendo un lenguaje que supera a sus propios idiomas.

Ahora, haciendo un salto hacia el futuro, me arriesgaría a decir que el diseñador de este futuro deberá ser capaz de medir, equilibrar e integrar conceptos en su mundo con una utilidad planetaria, hacia un bien común, sin limitarse solamente a su país o sociedad.

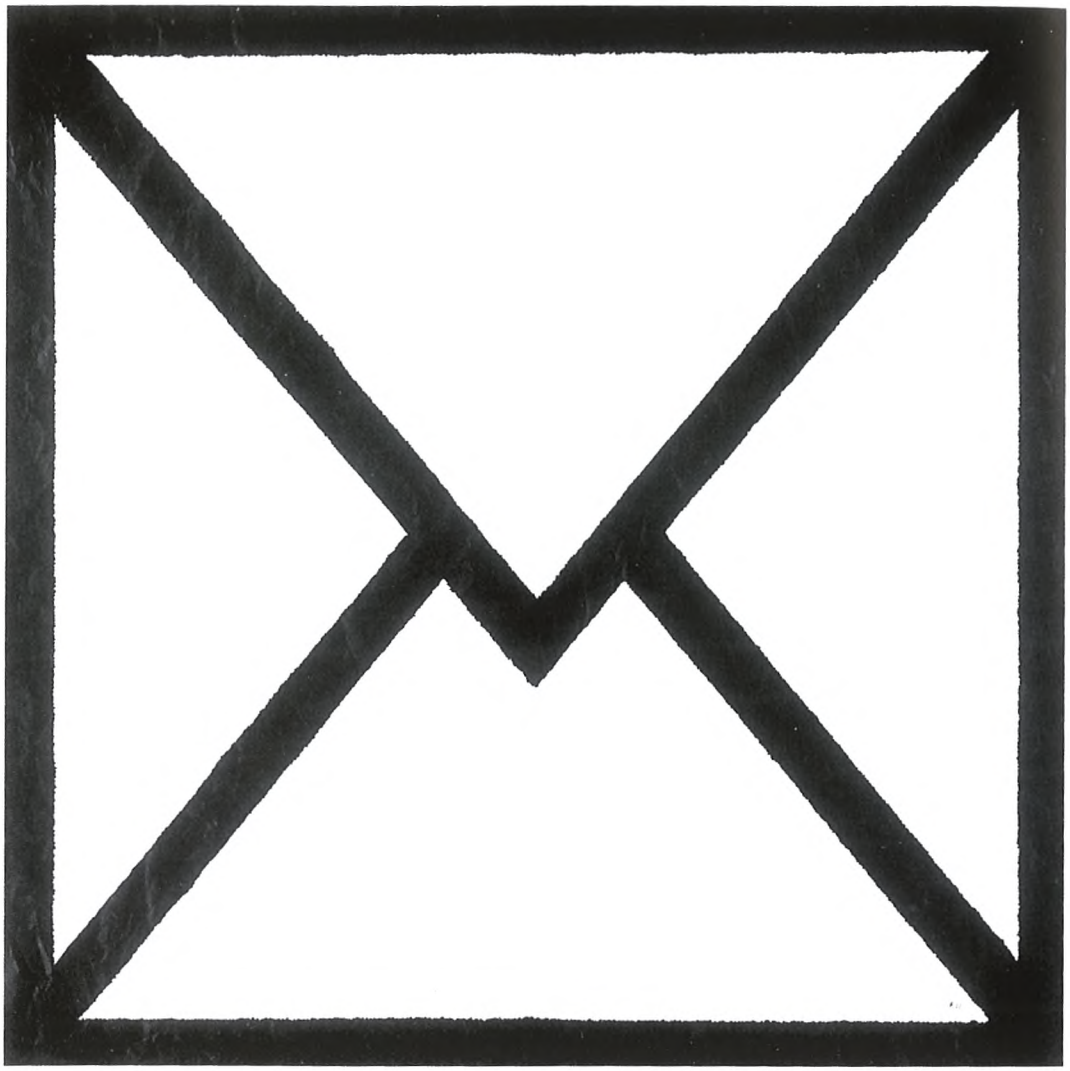
Deberá poder inventar y descubrir soluciones más allá de las estereotipadas y trilladas tendencias. Será un hombre con una visión adelantada, responsable del mundo en el que vive. Será conocedor de una ciencia que le dará la sabiduría de ir corrigiendo y evolucionando lo que ya no estará vigente, proponiendo soluciones de progreso.

El diseñador sabrá manejar la energía e influencia de las formas y los colores, valiéndose entonces de sus conocimientos para utilizarlos como un experto de su propia ciencia. Ya habrá superado su faceta de efímeras y superficiales tendencias estéticas, asumiendo e integrándose en su verdadera responsabilidad como diseñador. También habrá desarrollado su sentido de la percepción, facultad sensitiva del idioma universal.

Ha llegado ya el tiempo de empezar a proyectarnos en un presente que prepare este futuro.

La invasión de las tan controversiales computadoras no debe suponer para nosotros, los diseñadores, ninguna alteración, rechazo o fascinación. Debemos solamente recibirlas como un medio que nos ayuda a resolver *nuestros* conceptos con mayor rapidez, variedad y recursos.

El diseñador, por lo tanto, no debe caer en la tentación de creer que la computadora *piensa* el diseño, suplantando sus propios mecanismos de búsqueda creativa: lo que nadie ni nada podrá sustituir. Debemos solamente protegernos de que la influencia de la



tecnología no neutralice o anule el uso de nuestro propio criterio en la investigación de soluciones conceptuales, aventajándonos por sus atractivas y versátiles utilidades.

El diseñador, como ser pensante, deberá tener siempre el control mental sobre la tecnología que utilizará, ya que ésta ha sido pensada y hecha por él para facilitar su trabajo y ahorrar su tiempo.

Diseño es un concepto que está dentro de la vida misma, ya que todo ha sido, es y será diseñado.